

Notas sobre la raza como etnia negada*

Loïc WACQUANT

Universidad de California Berkeley, Estados Unidos.

Centre Européen de Sociologie et de Science Politique, Francia.

loic@berkeley.edu

Traducción de Ignacio González Sánchez

Podría decirse que la raza es el concepto más problemático y volátil de las ciencias sociales de principios del siglo XXI. Se invoca para explicar todo tipo de fenómenos históricos y problemas actuales, desde la esclavitud a la brutalidad policial o la pobreza extrema, y también se utiliza como término de denuncia social y condena moral. En mi libro *Racial Domination* (Polity Press, 2024) extraigo investigaciones comparativas e históricas de todo el mundo para, de forma analítica, arrojar luz sobre este tema candente e infundirle claridad epistemológica, precisión conceptual y amplitud empírica.

Me apoyo en Gaston Bachelard, Max Weber y Pierre Bourdieu para articular una serie de replanteamientos diseñados para captar la creación de raza (*race-making*) como una forma de violencia simbólica, empezando por sacar a Estados Unidos de su posición arquimédica en los debates sobre la raza. A continuación, forjo un conjunto de herramientas conceptuales novedosas para repensar el nexo de la estratificación y clasificación racial: el continuo de la etnicidad y la raza como etnicidad disfrazada, la diagonal de la racialización y la péntada de la dominación etnorracial, el tablero de ajedrez de la violencia y la dialéctica de la prominencia y la consecuencialidad. Esto me lleva a elaborar una crítica meticolosa de nociones tan de moda como "racismo estructural" y "capitalismo racial" que prometen mucho, pero aportan poco (nociones que incluso pueden obstaculizar la urgente lucha contra la desigualdad racial). En este texto me centro en una cuestión epistémica fundacional, la controvertida distinción entre etnia y raza, para defender la prioridad lógica e histórica de la primera y deshacerme de la segunda como categoría analítica.

* Nota editorial: texto traducido al español, a petición de su autor, por Ignacio González Sánchez. El original saldrá publicado próximamente en *Ethnicities* (como tema de un simposio).

Cómo citar:

Wacquant, Loïc (2024). Notas sobre la raza como etnia negada. *Enrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(3), r2403.

Racializar significa (i) **naturalizar**, convertir la historia en biología, las diferencias culturales en diferencias de esencia; (ii) **eternizar**, estipular que esas diferencias son duraderas, e incluso inmutables, a través del tiempo pasado, presente y futuro; (iii) **jerarquizar**, establecer un orden por rangos de los grupos de población; y (iv) **homogeneizar**, percibir e imaginar a todos los miembros de la categoría racializada como fundamentalmente iguales, como compartiendo una cualidad esencial que justifica el tratamiento diferencial de sus miembros en el espacio simbólico, social y físico¹. Al igual que la propia racialización, la naturalización, la eternización, la jerarquización y la homogeneización no son cosas o estados, sino actividades simbólicas que implican una relación real e imaginaria entre el racializador y el racializado, y una cuestión de grado; pero tienden a avanzar rápidamente y se implican estrechamente entre sí. Una forma paradójica de racialización es la creencia por parte de los subordinados, o de sus autoproclamados portavoces, de que poseen alguna esencia compartida, inmutable y uniforme. Como por ejemplo en las variantes del afropesimismo para el que todos los negros en todas partes se enfrentan a las mismas fuerzas de antinegritud para siempre, sin importar su posición social y las constelaciones institucionales a las que se enfrenten, como si ellos, y sólo ellos, tuvieran la carga ontológica de existir fuera de la historia (Wilderson, 2020)².

¿Cómo captar la especificidad de la raza como base producida de clasificación y estratificación? En *Racial Domination* (2024) establezco los lineamientos de un marco que trata la raza como un **subtipo paradójico de la etnicidad**. Paradójico en el sentido de que niega ser étnico, es decir, fundado en los accidentes de la historia, y sin embargo revela que lo es a través de su misma negación (en el sentido freudiano de *Verneinung*). A modo de preludio, conviene aclarar la confusa relación conceptual entre etnicidad y raza. Stuart Hall (2017: 26) señaló célebremente que estas dos nociones “juegan al escondite la una con la otra”, pero hay tres maneras comúnmente aceptadas de concebir su relación: disyunción, intersección y subsunción o anidamiento (véase la figura 1).

Es habitual en las ciencias sociales anglófonas representar estos dos principios de visión y división social como **diferentes y separados**, basándose la etnia en características culturales (lengua, religión, costumbres, etc.) y la raza en características físicas (fenotipo y ascendencia)³. Esta es la postura ejemplificada por Michael Omi y Howard Winant en su influyente libro *Racial Formation in the United States*, que se esfuerza por evitar la “reducción” de la raza a etnia, clase y nacionalidad, y en el que leemos: “la raza es un concepto que significa y simboliza conflictos e intereses sociales por referen-

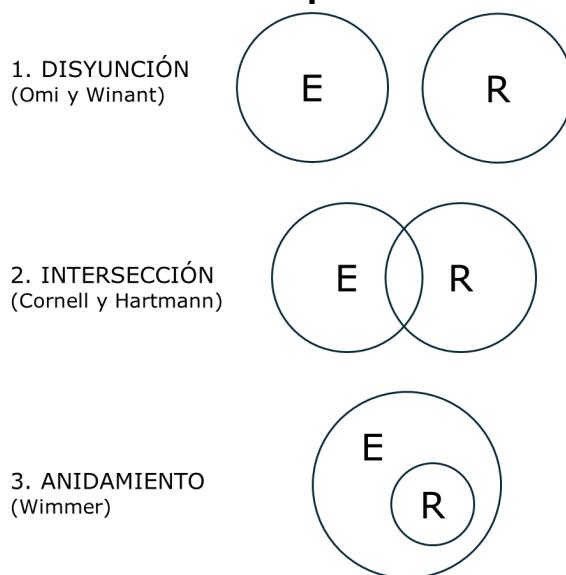
1 Para un argumento más completo, véase Wacquant (2024: capítulo 2).

2 Para una crítica exhaustiva de este “esencialismo racial exclusivista” léase Wacquant (2023).

3 Para una hábil genealogía de los dos términos, véase Werner Sollors (2001). Las distintas tradiciones intelectuales nacionales acogen más o menos favorablemente el dualismo raza-etnia. En la investigación social francófona, se considera confuso, si no inválido, y en su lugar se suele utilizar el término “etnorracial” (Brun y Cosquer, 2022: 67).

cia a diferentes tipos de cuerpos humanos" (Omi y Winant, 2014: 55)⁴. Esta definición no es más que la inscripción, en las estructuras mentales de los científicos sociales estadounidenses, de las nociones populares nacidas de las peculiaridades de la historia de Estados Unidos como colonia colonizadora y tierra de inmigración. La raza como linaje se invocó y codificó legalmente en el siglo XVII para apuntalar la explotación de los esclavos africanos, mientras que la etnicidad se acuñó a principios del siglo XX para expresar y contener el temor a que los inmigrantes no anglosajones procedentes de Europa no se "asimilaran" al modelo nacional. Es más, como ha demostrado Desmond King en *Making Americans* (2002), la etnicidad fue formulada por y para los blancos con el fin de distinguirse de los negros. Es decir, la oposición entre ambos conceptos es **histórica y política, no lógica** (Fields, 1982; Gjerde, 1998; King, 2002; Hattam, 2007).

Figura 1. La relación conceptual entre raza y etnia.



Fuente: elaboración propia.

Así pues, la teoría de la formación racial no es tanto una teoría general de la dominación racial como una reescritura estilizada de la comprensión popular de la trayectoria etnorracial de dos poblaciones en un país durante aproximadamente un siglo. Es más, la definición de raza de Omi y Winant (2014) excluye sorprendentemente los regímenes raciales hegemónicos y dóxicos que, por definición, excluyen el conflicto⁵. También es inaplicable en multitud de casos, empezando por Japón, China, India, la Alemania nazi e incluso Brasil y Sudáfrica, donde el tipo de cuerpo no es el único fundamento de la clasificación etnorracial. Se confunde la raza con otras clasificaciones basadas en "diferentes tipos de cuerpos humanos", como el sexo, la estatura y el aspecto físico, todas ellas muy importantes en las sociedades contemporáneas⁶. Por último, la concepción disyun-

4 Glenn Loury adopta una definición similar en su obra *Anatomy of Racial Inequality* ([2002] 2021: 20-21).

5 Para una crítica contundente de la noción de que la etnicidad siempre implica "grupos étnicos en conflicto", véase Brubaker (2004: capítulo 1).

6 En Estados Unidos, por ejemplo, las disparidades salariales a lo largo de un continuo de atractivo físico rivalizan o superan las disparidades raciales entre negros y blancos (Monk Jr. et al., 2021).

tiva es incoherente en el sentido de que la "significación" es una actividad simbólica por excelencia, lo que hace de la raza una construcción cultural formalmente indistinguible de la etnicidad.

La segunda postura, defendida por Stephen Cornell y Douglas Hartmann (y empleada tácitamente por innumerables académicos), está de acuerdo en que etnia y raza difieren, pero propone que **se solapan** (Cornell y Hartmann, 2004; 2006: 26-36). Algunos grupos se definen por referencia a la cultura, otros por referencia a la naturaleza y otros por referencia a ambas. Esto crea una zona de intersección en la que convergen dos procesos: por un lado, la etnicidad se racializa cuando conlleva creencias sobre las características fenotípicas del grupo formado; por otro, la raza se etniza cuando fomenta un sentimiento de pertenencia a un pueblo. Además, algunos grupos migran de una categoría a otra con el paso del tiempo; el ejemplo clásico es la desracialización de los inmigrantes de Europa del este y del sur a las pocas décadas de desembarcar en Estados Unidos a principios del siglo XX (Jacobson, 1998). Esta postura atenua, pero no resuelve del todo, la incoherencia lógica de la distinción entre raza y etnia nacida de la experiencia estadounidense, que es la siguiente: no es el hecho bruto de la diferencia corporal (por ejemplo, el tono de la piel) lo que determina la pertenencia a una raza, sino el significado que la gente concede (o no) a tal o cual propiedad fenotípica, es decir, una **de-terminada lectura cultural del cuerpo**. Un marcador racial es siempre el producto de una fabricación étnica.

Mustafa Emirbayer y Matthew Desmond también adoptan el punto de vista de que la etnia y la raza son diferentes pero que ambas son necesarias para el análisis sociológico, una variante de la posición interseccional que se podría caracterizar como analítico-historicista. Por un lado, reconocen que la etnicidad engloba conceptualmente a la raza; por otro, desean conservar la raza para captar el hecho bruto de que "el privilegio blanco es el rasgo definitorio esencial del orden racial global" (Emirbayer y Desmond, 2015: 61)⁷. El problema de esta postura es que es intrínsecamente inestable, siempre susceptible de voltear la primacía de una u otra noción y, dada la presión de las expectativas públicas, de nadar con la marea política del momento. Después de todo, ¿por qué el hecho de que los euroamericanos dominen el mundo necesita su propio concepto? El hecho de que los hombres dominen a las mujeres en el mundo no requiere un concepto especial de dominación masculina que no pueda englobarse bajo el de dominación de género.

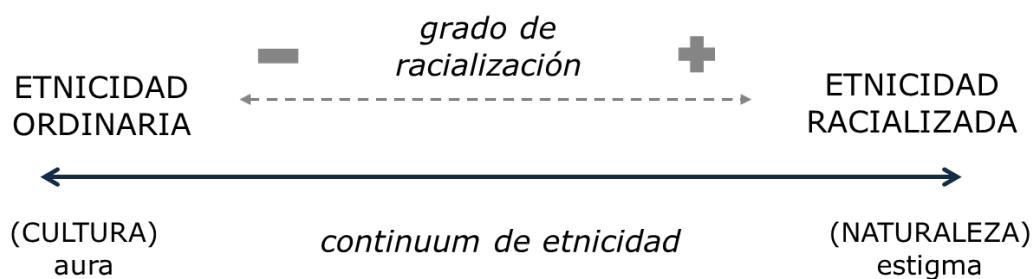
La tercera postura, mejor explicada por Andreas Wimmer en su libro de referencia *Ethnic Boundary Making* (2013), extrae la consecuencia lógica de este hecho histórico **ani-dando la raza directamente dentro de la etnicidad**, como se indica en la figura 2⁸.

7 Se trata de una postura diferente a la expuesta unos años antes en su artículo "¿Qué es la dominación racial?" en el que afirmaban que "raza, etnia y nacionalidad son categorías simbólicas superpuestas" que se "refuerzan mutuamente en la medida en que cada categoría educa, sostiene y es informada por las otras" (Emirbayer y Desmond, 2009: 339).

8 Otras dos articulaciones lúcidas de la posición de subsunción son Patterson (1997) y Nagel (2003).

Este enfoque es analíticamente coherente e históricamente amplio. Nos permite viajar a través de épocas y regiones sin utilizar inconscientemente la trayectoria etnorracial de una sociedad, la estadounidense, como vara de medir las trayectorias de otras sociedades (Bourdieu y Wacquant, [1998] 1999). Pero los círculos concéntricos no son la mejor forma de representar visualmente la relación entre raza y etnia. Esto se sugiere yendo un par de pasos más allá que Wimmer. En primer lugar, la raza resulta de **una subsunción paradójica** en el sentido de que se define a sí misma a través de la negación misma de sus raíces simbólicas. La raza es una forma de pertenencia cultural que proclama en voz alta "Yo no soy cultural" (es decir, histórico y arbitrario) y esto tiene efectos reales (uno de los cuales es la cosificación de esta afirmación en la concepción disyuntiva y otro es que la dominación se facilita en la medida en que se naturaliza). En resumen, **la raza es una etnicidad negada**, una forma de etnicidad que se muestra con la apariencia de la naturaleza y que, sin embargo, revela sus raíces históricas a través de ese mismo disimulo. Cada vez que los académicos utilizan irreflexivamente el dúo "raza y etnicidad", participan de esta misticación colectiva y refuerzan el efecto raza.

Figura 2. El *continuum* de la etnicidad, de ordinaria a racializada.



Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, la relación entre etnia y raza no queda bien plasmada en un diagrama concéntrico en el que la raza tenga límites claros; más bien, la distinción entre ambas categorías es lábil y porosa porque **la racialización es un proceso simbólico y, por tanto, una cuestión de grado**⁹. Por eso prefiero hablar del **continuum de la etnicidad**, porque es a lo largo de la cual se adquiere gradualmente cada vez más propiedades correspondientes a la raza (imposición, estigma, rigidez, consecuencialidad, etc.), como se indica en la figura 2.

En un extremo del continuo residen las formas ordinarias de etnicidad, es decir, la clasificación y estratificación abiertamente basadas en lo que Max Weber denomina "la estimación social positiva del honor". Dicho honor puede concederse o denegarse por una amplia gama de motivos, ya que "cualquier rasgo cultural, por superficial que sea, pue-

⁹ Para ser justos, Wimmer subraya que la propia etnicidad conlleva fronteras más o menos difusas y transitables: "Las distinciones étnicas pueden ser difusas y las fronteras blandas, con una demarcación poco clara y pocas consecuencias... El concepto de frontera no implica cierre y claridad, que varían en grado de una sociedad, situación social o de un contexto institucional a otro. Una de las principales tareas del estudio comparativo de la etnicidad es dar cuenta de esos **diversos grados de delimitación**" (Wimmer, 2013: 9-10; énfasis mío).

de servir de punto de partida para la conocida tendencia al cierre monopolístico” (Weber, [1920] 1978: 388)¹⁰. El honor es otro nombre para lo que Pierre Bourdieu denomina **capital simbólico**, que es la forma que asume cualquier capital cuando no es reconocido como tal. Reside, pues, no en un atributo específico, sino en la mirada colectiva que (des)valoriza ese atributo y en la creencia colectiva en la dignidad, la gloria, la gallardía y la reputación de sus poseedores (en inglés medio, la palabra honor también significa esplendor, belleza, excelencia, y para las mujeres connota castidad) (Bourdieu, 1980: 200-201)¹¹.

En su forma pura, la etnicidad ordinaria o "ligera" (*thin*) es una identidad autoatribuida, basada en la elección, marcada por el aura y tendente a **la horizontalidad** (lo que significa que las poblaciones etnizadas se encuentran en un plano de igualdad simbólica, cada una dotada de dignidad). En el otro extremo del continuo encontramos formas étnicas "densas" (*thick*) revestidas del ropaje de la naturaleza. Éstas tienden a la categorización pura (una identidad atribuida a otros, donde la dignidad se gradúa y puede negarse), impuesta por la restricción, estampada por el estigma o la deshonra colectiva, y tendente a la **verticalidad**, es decir, a una desigualdad cada vez más pronunciada y duradera. La etnicidad ligera u ordinaria es maleable, a menudo temporal o episódica, y se aplica de forma diferente en los distintos sectores de la vida social (de hecho, puede estar presente y tener consecuencias en algunos y estar ausente en otros). La etnicidad densa o racializada es rígida, en apariencia permanente; impregna todas las zonas de la estructura social y la subjetividad; y repercute en toda la gama de productos sociales, dando lugar a un cierre multiforme y, por tanto, a una fuerte formación de grupos.

Esta concepción de la racialización como etnización naturalizadora nos permite abarcar todos los casos que cubren las concepciones disyuntiva e interseccional y más, y nos permite descargar el bagaje del inconsciente etnorracial histórico de América que “pesa como una pesadilla sobre los cerebros” de los científicos sociales anglófonos y cada vez más globales, por citar una de las célebres fórmulas de Marx. Inyecta claridad analítica y variedad histórica en un ámbito de investigación que debe huir imperativamente de la lógica del juicio si quiere informar el urgente debate público que se está gestando en torno a la “raza”.

10 “La aparición más o menos fácil de círculos sociales en el sentido más amplio (*soziale Verkehrsgemeinschaft*) puede vincularse a los rasgos más superficiales de los hábitos históricamente accidentales tanto como a las características raciales [es decir, físicas] heredadas... Las diferencias en el estilo de la barba y el peinado, la vestimenta, los hábitos alimentarios y alimenticios, la división del trabajo entre los sexos y todo tipo de diferencias visibles pueden, en un caso determinado, suscitar repulsión y desprecio, pero el alcance real de estas diferencias es irrelevante para el impacto emocional... Todas las diferencias de costumbres pueden sustentar un sentido específico de honor o dignidad en sus practicantes” (Weber [1920] 1978: 387).

11 Una notable colección interdisciplinar sobre este tema la encontramos en *Honor and Grace in Anthropology*, obra editada por John G. Peristiany y Julian Pitt-Rivers (1992).

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1980). *Le Sens pratique*. Minuit.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant [1998] 1999. La astucia de la razón imperialista. *Teoría, Cultura y Sociedad*, 6(1), 41-58.
- Brubaker, Rogers (2004). Ethnicity without Groups. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674258143>
- Brun, Solène, y Claire Cosquer (2022). *Sociologie de la race*. Armand Colin.
- Cornell, Stephen y Douglas Hartmann (2004). Conceptual Confusion and Divides: Race, Ethnicity, and the Study of Immigration. En N. Foner y G. M. Fredrickson (ed.), *Not Just Black and White: Historical and Contemporary Perspectives on Immigration, Race, and Ethnicity in the United States* (pp. 23-41). Fundación Russell Sage.
- Cornell, Stephen y Douglas Hartmann (2006). *Ethnicity and Race: Making Identities in a Changing World*. Sage Publications.
- Desmond, King (2002). *Making Americans: Immigration, Race, and the Origins of the Diverse Democracy*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674039629>
- Desmond, Matthew y Mustafa Emirbayer (2009). What is racial domination? *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 6(2), 335-355. <https://doi.org/10.1017/S1742058X09990166>
- Emirbayer, Mustafa y Matthew Desmond (2015). *The Racial Order*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226253664.001.0001>
- Fields, Barbara Jeanne (1990). Slavery, Race and Ideology in the United States of America. *New Left Review*, 181(1), 95-118.
- Gjerde, Jon (1998). The Invention of Ethnicity in the United States. En J. Gjerde (ed.), *Major Problems in American Immigration and Ethnic History* (pp.22-29). Houghton Mifflin.
- Jacobson, Matthew Frye (1998). Whiteness of a Different Color: European Immigrants and the Alchemy of Race. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjk2w15>
- Hall, Stuart (2017). The Fateful Triangle: Race, Ethnicity, Nation. Cambridge, MA: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674982260>
- Hattam, Victoria (2007). *In the Shadow of Race. Jews, Latinos, and Immigration Politics in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.
- King, Desmond S. (2002). *Making Americans: Immigration, Race, and the Origins of the Diverse Democracy*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674039629>
- Loury, Glenn C. [2002] (2021). *The Anatomy of Racial Inequality*. Harvard University Press.
- Monk Jr, Ellis P., Michael H. Esposito y Hedwig Lee (2021). Beholding Inequality: Race, Gender, and Returns to Physical Attractiveness in the United States. *American Journal of Sociology*, 127(1), 194-241. <https://doi.org/10.1086/715141>
- Nagel, Joane (2003). *Race, Ethnicity, and Sexuality: Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*. Oxford University Press.

- Patterson, Orlando (1997). *The Ordeal of Integration: Progress and Resentment in America's "Racial" Crisis*. Civitas Books.
- Omi, Michael y Howard Winant (2014). *Racial Formation in the United States*. Routledge.
- Peristiany, John George y Julian Pitt-Rivers (eds.) (1992). *Honor and Grace in Anthropology*. Cambridge University Press.
- Sollors, Werner (2001). Etnicidad y raza. En John Solomos y David Theo Goldberg (eds.), *Companion to Racial and Ethnic Studies* (pp. 97-104). Blackwell.
- Wacquant, Loïc (2024). *Racial Domination*. Polity Press.
- Wacquant, Loïc (2023). Afropessimism's Radical Abdication: Some Sociological Notes. *New Left Review*, 144, 97-109.
- Weber, Max [1920] (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. University of California Press.
- Wilderson, Frank B. III (2020). *Afropessimism*. Liveright Publishing.
- Wimmer, Andreas (2013). *Ethnic Boundary Making: Institutions, Power, Networks*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199927371.001.0001>